

AAE 8736

'15

José Ricardo Morales, dramaturgo:



"Fui el primero en hacer Teatro del Absurdo"

// Lo último que he escrito es una pieza en tres actos que se titula *Colón a toda costa o el arte de marear*, que nace -precisamente- de la imposibilidad de hacer la obra porque Colón es un personaje difícil de recoger. Es muy evasivo. No se sabe exactamente quién es, qué ha hecho, ni dónde ha nacido... A veces se oculta, a veces engaña, juega y esa ambigüedad del personaje es la que se refleja en mi obra". Así comienza la entrevista José Ricardo Morales. A propósito de nada. Mientras se sienta sobre el sillón, pareciera que se echara un pedo, pero por la boca: derrama y derrama sin tregua, sin esperar preguntas y sin esperar él mismo estar

dando una respuesta. Sus manos hacen lo que no pueden hacer sus ojos, pues mientras estos divagan en el marco pos moderno de alguno de los cuadros que él mismo dibuja, sus manos encabriolan piruetas semánticas en el aire, como las astas del molino del Quijote de la Mancha.

Y no de la Mancha, sino más bien de Cataluña, viene José Ricardo Morales, elegante Profesor de Filosofía de la Universidad de Chile. A los 24 años llegó a nuestro país un día 3 de septiembre de 1939, a bordo del *Winnipeg*, barco que trajo a los refugiados de la Guerra Civil Española desde Francia, organizado por Pablo Neruda a petición del

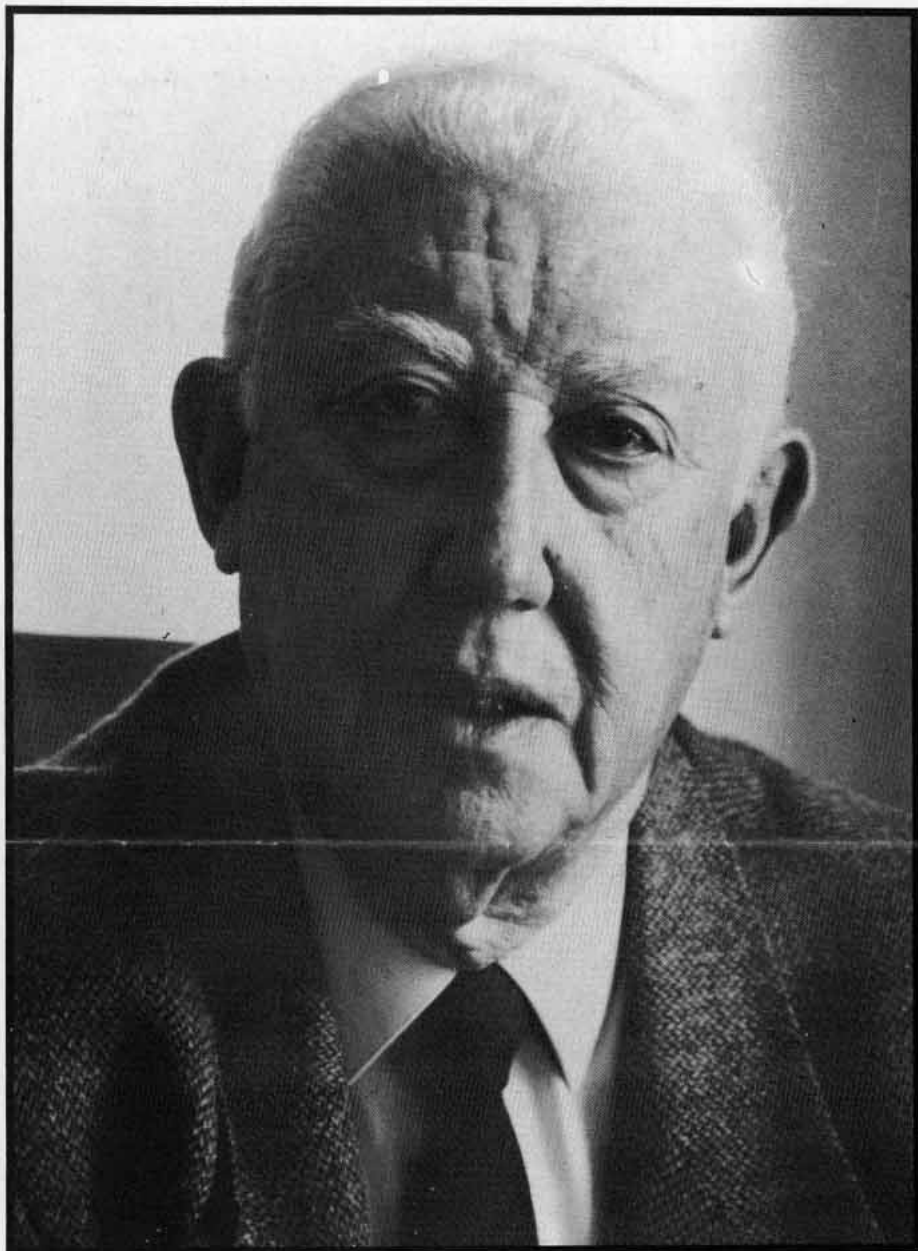
Presidente Pedro Aguirre Cerda. Precisamente, una de las obras de Morales iniciará en noviembre de este año la colección *Winnipeg* en España, seleccionado por un selecto jurado de Barcelona que lo colocó junto a nombres como Rafael Alberti y Federico García Lorca. En realidad, este intelectual hispano-chileno es más connotado de lo que nuestro país ha querido reconocerle.

"Yo digo en broma que soy un autor desaparecido. Soy un autor que no existe y tengo cuarenta obras dramáticas publicadas y en diversas universidades se realizan investigaciones sobre mi obra", comenta.

Es como para irse a España

(Sept. 1995)

Nº 3



mejor...

-Trabajo aquí, soy chileno, pero no figuro en el teatro de Chile. Fundé el teatro experimental y dirigí la primera obra -aunque no se diga-, llamada "El Irazón" de Valle-Inclán. Luego, Pedro de la Barra dirigió una obra de Miguel de Cervantes. Ambas las habíamos montado en España exactamente iguales.

Y en Barcelona hasta le van a publicar en una edición de lujo.

-Así es. Como me iban a dedicar el primer tomo y no tenía obras de teatro publicadas, escribí la obra de

Colón y otras dos, una de las cuales se llama *La corrupción al alcance de todos*, que es sobre una momia que esta incorrupta y... En verdad, es difícil explicar la obra...el teatro no se puede contar, hay que verlo. Eso que dicen que el teatro es tal historia y que la cuentan de tal manera u otra a mí me irrita. El teatro es un conflicto, no es una historia, si no no habría diálogo; son posiciones diferentes frente a un problema. Cuando me preguntan por qué no escribo novelas, digo que soy escritor, no descriptor. La descripción me aburre, prefiero escribir y

crear conflictos.

¿También le aburre leer novelas?...

-Depende de la novela. La buena novela es una ruptura de la descripción, en ese sentido pueden ser hasta crónicas y son excelentes. Pero mi actitud no es describir y por eso digo que me aburro describiendo, creo más en lo que es conflictivo.

Habló de dos obras, ¿cómo se llama la segunda?

-"El oniroscoPIO", o sea, la visión de los sueños. Es sobre un dictador que quiere, como todos los dictadores, conocer lo que piensan los habitantes del país, pero lo quiere hacer a través de los sueños, pues ahí no hay trabas ni autocontrol ni nada. Existe un científico -al que le han dado toda clase de premios por su talento- que inventa el oniroscoPIO, una almohada que deben poseer todos los habitantes del país, la que lleva el número de carné de la persona impreso. En la inauguración de este aparato se hace un sorteo oficial para proyectar el sueño de cualquier persona de ese país. Entra una niña con una tómbola llena de números, la hace girar, saca el número de carné y corresponde al dictador, quien en ese momento está soñando que mata al dictador...Como la Constitución de ese país dice que quien piense en atentar contra el Jefe de Estado merece la pena de muerte, hay que fusilarlo. Es decir, sus propias normas lo eliminan.

La verdad es que la dramaturgia de Morales, pese a ser graciosa, conlleva una filosofía de peso, muy metafóricamente humana. No es un narrador que cuenta sólo con el ingenio para escribir, sino que es un escritor posado sobre las bases que le dan sus muchos años como Profesor de Estética, ensayista y también como pintor.

Usted plantea que participó en los inicios del Teatro Experimental chileno. Sin embargo, su nombre no aparece tan destacado como el de Pedro de la Barra ¿Cómo pasó eso?

-Margarita Xirgú -destacada actriz española y renovadora de la escena nacional- estrenó en 1944 la obra *El embustero y su enredo*, que trataba sobre un mentiroso que inventa un mundo extraño y se empieza a creer sus propios embustes. A Margarita no le gustaba el final y me pidió que se lo cambiara. Lo reescribí y los diarios de Buenos Aires dijeron que la obra quedó mejorada, debiéndose a ello su posterior éxito ya que se representó en algunas ciudades latinoamericanas. Incluso más, Ferrater Mora -famoso crítico de teatro- en un ensayo titulado *Obras Selectas* comenta que algunas de las escenas del teatro que yo hacía en el '40 tienen características de lo que posteriormente se llamó "Teatro del Absurdo".

Sin embargo, se le atribuye ese género a Eugenio Ionesco...

-Antes de Ionesco hice una obra llamada *La vida imposible* compuesta de tres actos, una trilogía basada en estereotipos, en frases hechas, en imposibles; uno se llama *De puertas adentro*, otro *Pequeñas causas* y el último *Ojos cerrados*. En ellos saco partido de las palabras, juego con las frases y creo una situación que posteriormente se repitió en el Teatro del Absurdo. Incluso antes de venir en el Winnipeg escribí una farsa llamada *Burlilla de don Berrendo, de Caracolines y su amado* que todavía se considera experimental.

¿Qué estudiaba en España?

-Filosofía y Letras. Había que prepararse durante la lucha. Llegué a ser Teniente en esa Guerra mal llamada Civil, porque antes de comenzar llegaron cien mil italianos, cuarenta mil moros y la Legión Cóndor de Hitler. Nosotros tuvimos que defender al país de la invasión. Esa fue la Guerra...Después, estuve algún tiempo en campos de concentración, viniéndome luego a Chile. Revalidé mis estudios en el Pedagógico, con profesores como Eugenio Pereira y Ricardo Donoso, gente muy calificada. Al mismo tiempo daba clases de Historia de Chile en un liceo nocturno.

¿Qué tal la creación en ese tiempo?

-Junto a otros intelectuales como Ferrater Mora intentamos hacer un vínculo España-Chile a través del idioma. Había una transfusión con el teatro y la literatura, era una especie de política afectiva basada en el lenguaje, una labor de unión entre dos tradiciones diferentes

¿Desde el principio se sintió comprometido con Chile?

-A Chile le debo la vida.

Que le digan que su obra es ficticia, bastante imaginativa y graciosa no le debe molestar. ¿Pero si le digo que es muy humana?

-Concuerdo con usted en ese calificativo. Ya han llamado mi obra como *teatro humanista*, porque son los problemas del Hombre los que me preocupan fundamentalmente. El problema del Hombre que es un ser pensante y que como tal tiene que ser libre...No hay que tener miedo a pensar, cualquier posibilidad dentro del pensamiento es válida siempre que se demuestre que lo es, pero no hay que prohibir ninguna posibilidad; y eso exige libertad. Mi teatro es libertad en muchos aspectos.

Y hablando de libertad ¿Qué tal su creación durante la pasada dictadura chilena?

-Durante ese periodo escribí *El Teatro en libertad*, *La imagen*, *Este jefe no le tiene miedo al gato* (que es un dictador que llega al tejado porque cree que hay un gato terrorista que quiere matarlo, por lo que determina matar a todos los gatos, menos cuatro que quedan en un búnquer) y otra titulada *Nuestro norte es el sur* (título de una frase idiota pronunciada textualmente por un almirante de un país próximo), que trata sobre la lucha entre los nórdicos y los súrdicos.

¿Ha pensado que su obra pudo haber pagado el precio de adelantarse...? Me refiero a su anonimato.

-Dicen que mi teatro tiene un tono profético. Pero es que el artista debe intuir lo que está pasando. Prefiero atenerme al mundo en que vivo y ver

qué proyecciones hay a no muy largo plazo.

¿Y qué ha visto?

-Que una técnica como la nuestra, sin logos, no puede ser tecnología, por tanto -ateniéndonos al sentido que le da Aristóteles a la razón verdadera- la falta de logos, invalida todo el conocimiento que hace falta para construir algo. Creo que mi teatro se fija en los problemas que corresponden a la condición del Hombre como un ser técnico, que denuncia amenazas que nos limitan y nos menoscaban. Por eso es que es plenamente actual.

¿Y qué ve su obra hacia atrás?

-Cuartelazos, golpes militares, censuras, intolerancia, destierros... Soy desterrado y conozco muy bien eso, a mí no me lo cuentan. Tengo una obra llamada *El torero por las astas*, que trata sobre un filólogo que porque se moría de hambre decide torear y obtiene un éxito enorme. Como es filólogo, a fuerza de torear termina entendiendo el lenguaje de los toros y se vuelve un poco loco, porque los toros comienzan a decirle "vez que vemos el engaño queremos dar la vuelta y no hay lugar", que es una frase de Jorge Manrique. Entonces, el torero dice que no puede matar a un ser que entiende. El psiquiatra le receta un tratamiento hormonal para que recobre virilidad y el torero se comienza a llenar de vello, le salen astas y tras un mes en cama aparece como un toro. La obra termina en una escena en que el "toro" se mata mutuamente con Macareno, un torero muy varonil que antes lo acusaba de estar amariconándose, de que había perdido las hagallas.

Bastante mítica la obra...

-Es muy extraña. El teatro merece recobrar lo mítico, porque un teatro trivial, informativo, basado exclusivamente en la representación y no en la profundidad de su temática, no es realmente teatro. No me interesa.

LC Entrevista de Alberto Stocker S.
Fotos de Mario Mendoza